



JORDI MORILLAS

El valor de la política en la vida y en la obra de F. M. Dostoievski

La política es una propiedad esencial del ser humano tal y como lo muestra el hecho de que el hombre organizara desde los primeros tiempos su vida en sociedad. De ahí que Aristóteles pudiera afirmar en las primeras líneas de sus apuntes editados con el título de *Política* que “la ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza y que el hombre es por naturaleza un animal político; y resulta también que quien por naturaleza y no por casos de fortuna carece de ciudad, está por debajo o por encima de lo que es el hombre”.¹ Es decir, el hombre que quiera vivir plenamente su condición de hombre deberá no sólo formar parte de una sociedad humana, sino también participar activamente en ella.

Esta ocupación práctica del ser humano ha sido toda una constante en la historia de la humanidad, siendo patente incluso en aquellas personalidades que han sido consideradas grandes misántropos o enemigos de la sociedad.² Mas desde la afirmación en 1845 de Karl

Marx de que “los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”³ se ha creído que la actividad política de los filósofos sólo se ha manifestado a partir de entonces.

Esta tesis se ha visto además corroborada en la investigación académica por el ideal cientificista de “objetividad” y “hermenéutica”, que facilita la abstracción atemporal de su objeto de estudio, no prestando atención así al hecho de que desde siempre todos los grandes personajes de la historia, ya fueran éstos filósofos, teólogos o escritores, han sido naturalezas puramente políticas. De esta manera, se cercenaba o se limitaba profundamente la comprensión y el significado histórico, social y político de muchos autores, como es el caso del escritor ruso Fiódor Mikhailovich Dostoievski, quien es estudiado, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, casi exclusivamente desde el punto de vista literario o metafísico, olvidando por completo el subyacente rasgo político que compone y vertebra su vida y su obra.

Este planteamiento constituye un gravísimo error metodológico, puesto que incluso el lugar de nacimiento de este escritor ruso es ya un factor político importante para el posterior desarrollo de su novelística. En efecto, Dostoievski⁴ nace el 30 de octubre de 1821 en Moscú, ciudad que había sido caracterizada históricamente por su aristocratismo. Este rasgo aristocrático, sin embargo, se irá perdiendo paulatinamente durante el siglo XIX, como Dostoievski reflejará en sus obras *El idiota* y *Los hermanos Karamázov*. Asimismo, Moscú es considerada desde la caída de Constantinopla en 1453 la sede de la Iglesia Ortodoxa, siendo bautizada ésta desde entonces como la “Tercera Roma”.⁵

A este componente aristocrático y religioso de la ciudad en la que nace el pensador ruso, hay que añadir el hecho de que su familia, por parte paterna, pertenecía a la nobleza y, en concreto, a la pequeña nobleza arruinada. Su padre, Mikhail Andréievich Dostoievski, trabajaba como médico en un hospital para pobres, lo cual posibilitó que su hijo tuviera ya desde su más temprana infancia un contacto directo con la realidad social de su época.⁶ De carácter fuertemente autoritario y cruel con sus siervos, el padre de Dostoievski poseía, sin embargo, una sólida formación que le posibilitó enseñar a sus hijos a una muy temprana edad latín o geometría.⁷ Asimismo, en su casa se leían, en sesiones vespertinas familiares, no sólo la Biblia,⁸ sino también el principal trabajo del padre de la historiografía rusa Nikolai Karamzin, *Historia del gobierno ruso* (12 tomos, 1816-1829),⁹ obra de claro componente tradicionalista y conservador, como muestran los versos que le dedicó el poeta Alexander Pushkin en 1818:

Sobre Karamzin

En su “Historia”, de manera elegante, simple

Se nos muestra, sin ningún tipo de pasión,

La necesidad de autocracia

Y el encanto del látigo.

El trágico final del padre de Dostoievski acaece cuando, fallecida su esposa el 27 de febrero de 1837, éste se marcha de manera definitiva a su posesión de Darovoe, donde parece ser que trataba de manera tan brutal a sus siervos, que éstos acabaron, según cuenta la leyenda, por asesinarlo el 8 de junio de 1839.¹⁰

María Feodorovna Dostoievskaya, la madre del escritor, también constituye una influencia importante en su formación. Ella no sólo se encargará de profundizar en las lecturas de la Biblia y de impregnar a sus hijos con un fuerte espíritu



LIBROS Ensayo

Jordi Morillas
El valor de la política en la vida y
en la obra de F. M. Dostoievski

cristiano ortodoxo,¹¹ sino que, además de inculcarles el amor a la música, les ayudará en el aprendizaje del francés y del alemán, idiomas que acabarán dominando con bastante fluidez. Asimismo, la infinita bondad de la madre y el cuidado que ésta tenía por los campesinos de Darovoe, facilitará a Dostoievski su primer contacto con el *muzhik* (campesino) ruso, contacto éste que será posteriormente de gran importancia en el desarrollo de su pensamiento político.¹²

Su formación comienza, pues, en el hogar, ampliándose ésta considerablemente en la escuela de ingeniería en San Petersburgo, a donde irá a estudiar en 1838. Esta primera estancia en San Petersburgo será decisiva para Dostoievski, ya que en esta ciudad, concebida por su fundador Pedro I como ventana a Europa, se concentraban y se difundían a toda Rusia las ideas “modernas” de origen occidental.

Durante sus estudios de ingeniería, Dostoievski recibirá el apodo de “monje Fotia” al dedicarse casi exclusivamente al estudio.¹³ Entre las obras leídas en aquella época habría que citar las historias de viajes de Walter Scott, la de los grandes autores franceses como Honoré de Balzac, George Sand, Victor Hugo, la de los ingleses como William Shakespeare, Lord Byron o Charles Dickens, la de los alemanes como E. T. A. Hoffmann, Johann W. von Goethe o su adorado Friedrich Schiller y, naturalmente, los de la rusa, como Nikolai Gógol, Mikhail Lermontov o Alexander Pushkin.¹⁴

Estas obras, muchas de ellas de hondo calado social, reforzarán en Dostoievski sus sentimientos de compasión con los más desfavorecidos, hecho éste que se verá reflejado en el título de su primera obra: *Pobres gentes* (1846). Este escrito no sólo consagrará a Dostoievski como la gran promesa del momento (muchos lo consideraban “un nuevo Gógol”), sino también le posibilitará nuevas amistades, como la mantenida con Visarión Belinski, el gran literato y activista político, quien, entusiasmado con la lectura de este escrito, lo calificó como “el primer intento de novela social en Rusia”.¹⁵

Este éxito inicial de Dostoievski se vio, no obstante, truncado al decepcionar en lo artístico a Belinski y a su pléyade con la publicación en ese mismo año de *El doble*, a la que siguieron una serie de narraciones breves y obras, entre las cuales habría que destacar *El señor Projarchin* (1846), *La patrona* (1847) o *Noches blancas* (1849). A pesar de esta decepción “artística”, hay que tener presente que estas obras tenían

como denominador y protagonista común a las clases bajas de la sociedad rusa.

La posterior ruptura con Belinski¹⁶ llevará a Dostoievski a frecuentar el círculo de carácter literario y político de Alexei Beketov. Sin embargo, y a pesar de sus reticencias iniciales, el escritor ruso empezará a visitar de manera asidua a partir del otoño de 1848 y en compañía de su hermano el círculo de Petrashevski,¹⁷ abandonando el de Beketov. Mikhail Butashevich-Petrashevski era un joven funcionario del Ministerio de Exteriores, autor de un diccionario ruso que no vio la luz a causa de la censura y un gran admirador de Charles Fourier. En este círculo, compuesto básicamente por nobles que se reunían los viernes por la noche, se leían a los socialistas utópicos franceses, en especial, a Fourier y a Proudhon, así como se discutían cuestiones candentes de la actualidad política rusa y europea.¹⁸ Es en este tiempo cuando Dostoievski, gracias a la extensa biblioteca de Petrashevski, tiene acceso a autores que estaban prohibidos en la Rusia de aquel entonces, como, por ejemplo, Charles Fourier, Étienne Cabet (*El verdadero cristianismo según Jesucristo*) y David Friedrich Strauß (*La vida de Jesús*).¹⁹

Políticamente este grupo abogaba por la exigencia de la supresión de la servidumbre en toda Rusia y aplaudía con entusiasmo los acontecimientos políticos que se estaban produciendo en ese momento en Europa. Sin embargo, al predominar más un carácter discursivo y literario que político y social, dio lugar a que dentro de este grupo pronto se formaran dos secciones: la de Kahskin, de carácter más fourista y teórico y la formada por Alexander Palm y Sergei Durov, quienes pretendían incidir más en lo literario-musical, pero sin desatender por completo la cuestión política. Dostoievski participará inicialmente con su hermano Mikhail en las reuniones de esta última sección, en la cual pronto, por influencia de la sociedad secreta de Nicolai Speshnev, a la que también pertenecía el escritor ruso, se llevarán a cabo debates políticos²⁰ y se propondrá la creación de una imprenta para la difusión propagandística. Esta idea fue apoyada con entusiasmo por Dostoievski, como se deduce del testimonio de Apollon Maikov, quien relata una visita nocturna del escritor ruso a su casa en la cual éste le pide colaborar en el proyecto.²¹

Con todo, esta idea no se pudo llevar a cabo por desavenencias internas del grupo, el cual acabaría disolviéndose en abril de 1849. Mientras tanto, Dostoievski sigue frecuentando con cierta asiduidad las reuniones de los viernes en casa de Petrashevski. En la sesión del día 1 de abril de 1849, Petrashevski hace referencia indirecta al grupo de Durov y menciona los graves problemas a solucionar en la sociedad rusa que él resumirá en la necesidad de suprimir la censura, reformar el sistema judicial y la liberación de los siervos. Por su lado, en la reunión del 15 de abril, Dostoievski leerá en voz alta la carta de tono radicalmente político que Belinski había redactado el 15 de julio de 1847 contra Gógol, quien había pasado de ser un escritor “comprometido” con los campesinos a defender posiciones en su opinión claramente reaccionarias, traicionando con ello el espíritu de su obra principal *Almas muertas*.²²

De estas actividades fue informado el Zar Nicolás I y, gracias a la intervención de un topo, todos los miembros de este grupo fueron detenidos el 23 de abril.²³ En los registros no encontraron planes para una imprenta secreta ni preparativos para una sublevación, pero a Dostoievski le acusaron de leer la carta de Belinski, hecho ante el cual se defenderá sosteniendo en la comisión de investigación que la había leído úni-



LIBROS Ensayo

Jordi Morillas
El valor de la política en la vida y
en la obra de F. M. Dostoievski

camente como un documento literario y no político.²⁴

Sin embargo, a pesar de la acusación de peligroso activista político que recayó entonces sobre el escritor ruso, parece ser que entre sus conocidos no era considerado como un “revolucionario” en el sentido tradicional del término. Así, P. P. Semenov-Tian-Shanski, antiguo miembro y compañero suyo, hablando de la implicación de éste en el círculo Petrashevski, sostiene que:

Aquí sólo puedo decir que Dostoievski no fue nunca un *revolucionario* y que no lo podía ser, pero que como persona con sentimientos podía dejarse arrastrar por la ira e incluso por la malicia ante la violencia ejercitada sobre los humillados y los injuriados, como sucedió, por ejemplo, cuando vio o escuchó acerca del sargento primero del regimiento finlandés que había sido castigado. Sólo en momentos de tales impulsos, Dostoievski era capaz de salir a la plaza con una bandera roja, algo, por cierto, que casi nadie del círculo de Petrashevski habría pensado nunca hacer.²⁵

Por otro lado, según los testimonios que se conservan del propio Dostoievski, éste mantuvo siempre una postura crítica frente a las doctrinas socialistas. En efecto, ya en aquella época el escritor defendía que la solución a los problemas sociales rusos no había que buscarlos en los socialistas europeos, sino en los historiadores rusos de la *obshina*, es decir, de la forma de organización tradicional rural rusa, donde ya habría *de facto*, lo que Saint-Simon y su escuela “elucubraban” en sus escritos.²⁶

A pesar de la ausencia de pruebas en su contra y del nulo activismo de sus miembros, los detenidos del círculo de Petrashevski fueron condenados a muerte. El testimonio de lo ocurrido el 22 de diciembre de 1849 lo tenemos en la carta que Dostoievski le remite a su hermano Mikhail ese mismo día en el que le describe cómo fueron, ataviados con camisas blancas, llevados hasta el patio del presidio a 21 grados bajo cero y divididos en grupos de tres para el fusilamiento. Dostoievski, que estaba en el segundo grupo, pudo observar cómo en el último momento sonó el toque de retirada y “nos comunicaron a todos que su Majestad Imperial nos concedía la vida”, es decir, el Zar les amnistiaba con cuatro años de trabajo forzados en Omsk en una *Kátorga* y otros cuatro de servicio militar en Siberia.²⁷

Durante el viaje al presidio, los presos hicieron el 11 de enero 1850 una parada en Tobolsk, donde Dostoievski

recibió, junto con el resto de sus compañeros, la visita de las esposas de los condenados decembristas.²⁸ Una de ellas se acercó a Dostoievski y le regaló un ejemplar del Nuevo Testamento,²⁹ el único libro permitido en el presidio, advirtiéndole en francés que dentro se hallaba un billete de veinticinco rublos pegado entre dos hojas.³⁰

Este hecho será de vital importancia para el escritor ruso, puesto que es justamente el cristianismo, lo que éste volverá a recuperar de manera ferviente durante su estancia en el presidio en Omsk, como posteriormente él y su familia constatarán.³¹

Tras cumplir estos cuatro años de condena, el 23 de enero de 1854 Dostoievski sale del presidio y, después de haber estado completamente incomunicado con el mundo exterior, escribe a su hermano Mikhail el 22 de febrero una carta que constituye el documento más importante acerca de sus años en la *Kátorga*. En esta carta, Dostoievski le relataba, entre otras cuestiones, las durísimas condiciones bajo las cuales había tenido que vivir, sus problemas con los presos al ser él de origen noble, sus primeros ataques de epilepsia y el “cambio” que estaba sufriendo en sus convicciones políticas.³² También de esta época es la siguiente confesión que le hará a Madame Fonvisina, la mujer que le regaló cuatro años antes el ejemplar del Nuevo Testamento:

Le diré de mí mismo que soy un hijo de mi tiempo, un hijo de la increencia y de la duda, lo he sido hasta ahora e incluso (lo sé) lo seré hasta que me muera. Cuántas penas me ha costado ya mi sed de fe y cuántas me cuesta todavía. Una fe que se vuelve más fuerte en mi alma cuantos más argumentos contra ella encuentro.³³

Puesto en libertad, Dostoievski debía pasar el resto de su condena como soldado raso en Semipalátinsk, lugar donde conoce al Barón A. E. Wrangel y a la que será su primera mujer, María Dimitrievna Isajeva, quien tenía un hijo de siete años llamado Pavel y con la que se casará el 6 de febrero de 1857.³⁴

En marzo de 1859 Dostoievski consigue un permiso por enfermedad para dejar el ejército y para poder vivir en Tver (Kalinin). De esta manera, en junio marcha con su familia de Semipalátinsk y en agosto ya se encuentra viviendo tranquilamente en Tver. En este año Dostoievski concluye dos obras con las cuales iniciaría de nuevo su carrera como escritor: *El sueño del tío* (publicado en marzo de 1859) y *El pueblo de Stepanchik y sus habitantes* (que saldrá a la luz en noviembre-diciembre de 1859). En diciembre de este año se le comunica que puede volver libremente a San Petersburgo, por lo que de esta manera y 10 años después de haber sido arrestado, Dostoievski regresa con su familia a una ciudad que será completamente desconocida para él.

En efecto, los círculos literarios y políticos como el de Petrashevski habían desaparecido y las reivindicaciones de los intelectuales de los años 40 habían sido en parte satisfechas por el Zar Alejandro II, quien había iniciado un proceso de liberalización de la sociedad rusa, que se vio culminado con la supresión de la censura y la servidumbre con una ley firmada el 3 de marzo de 1861, con el acceso libre a la Universidad y la amnistía de todos los presos decembristas. Es en este contexto en el que, como respuesta a la insatisfacción ante estas medidas, surge el movimiento nihilista, el cual tendrá su sede en San Petersburgo. Este nihilismo se manifestará básicamente entre los estudiantes universitarios, quienes se expresarán principalmente en dos revistas: *Sovremennik* (El contemporáneo), órgano de los radicales demócratas que tenía

entre sus redactores a N. G. Chernishevski y N. A. Dobrolubov y *Russkoe slovo* (La palabra rusa), que representará el ala más radical del movimiento, teniendo entre sus dirigentes a Dimitri Písarev, el nihilista ruso por excelencia.³⁵ Junto a estas dos publicaciones, existían *Otechestvennye zapiski* (Apuntes patrios), de carácter liberal y occidentalista dirigida por A. A. Krajevski y *Russki vestnik* (El mensajero ruso) de carácter conservador, editado por M. N. Katkov en Moscú.

Dostoievski, situado ya en San Petersburgo, se reúne pronto con su hermano Mikhail y entre los dos deciden fundar una revista propia que tenga como finalidad la crítica literaria y de ideas. Su nombre será *Vremia* (Tiempo) y su primer número saldrá en enero de 1861 con la siguiente declaración de principios firmada por el escritor ruso:

Nosotros sabemos ahora que tampoco podemos ser europeos, que no estamos en condiciones de meternos en una de las formas europeas de vida, de esa Europa producida y conducida a partir de sus propios principios nacionales, los cuales son para nosotros extraños y antitéticos – precisamente de la misma manera que no podemos llevar un vestido extraño que no esté ajustado a nuestra medida. Hemos reconocido finalmente que también nosotros poseemos una nacionalidad propia y en sumo grado genuina y que nuestra tarea consiste en modelar una nueva forma, nuestra forma más propia y originaria creada a partir de nuestro suelo patrio, de nuestro espíritu y principios populares.³⁶

Será en esta revista donde Dostoievski publicará dos de sus obras más importantes después de su periodo en el presidio: *Apuntes de la casa muerta* (1860-1862) y *Humillados y ofendidos* (1861). En lo referente a *Humillados y ofendidos*, hay que destacar que esta obra ha dado pie a que investigadores como Lev Shestov afirmen que Dostoievski no habría renunciado por completo a las ideas utópicas que le habrían llevado al presidio, ya que aquí se vuelve a tratar la misma temática social de sus obras iniciales desde un punto de vista “humanitario”.³⁷ Este juicio, a pesar de lo exagerado que pueda parecer hoy día, está en parte justificado si se tiene en cuenta la positiva recepción que obtuvo el escrito entre los nihilistas de la época como Dobrolubov (quien destacó su *pathos* “verdaderamente humanista”), Chernishevski (quien quedó entusiasmado con su lectura) o Tolstoi (quien la consideraría la mejor obra de Dostoievski).

*Apuntes de la casa muerta*³⁸, por su parte, no sólo marcará un punto de inflexión en la obra literaria de Dostoievski, sino que creará todo un nuevo género en la literatura universal.³⁹ En efecto, concebidas como las memorias de un preso no político perteneciente a la nobleza rusa, aquí el escritor expone los recuerdos de sus años de presidio. A partir de toda una serie de anécdotas y narraciones de la vida de los presidiarios, se llegará al reconocimiento del valor moral de los presos. Es más, será en ellos en quienes, a pesar de los delitos cometidos, se encontrará la verdadera esencia rusa y en donde se mantendrá con mayor pureza la imagen de Cristo.⁴⁰ Como Shestov señaló —y los diferentes testimonios de la época muestran—, cuando Dostoievski habla en su obra del “pueblo portador de Dios” se está refiriendo con la palabra “pueblo” a las personas que él conoció en la prisión,⁴¹ es decir, a los presos.

La repercusión social que tuvo esta obra fue enorme. Se cuenta, por ejemplo, que cuando la leyó el Zar Alejandro II, éste acabó con lágrimas en los ojos, ordenando posteriormente que efectuaran toda una serie de reformas en los centros penitenciarios rusos de Siberia para mejorar las condiciones de vida de los presos.⁴²

En junio de 1862, después de recibir permiso para salir de Rusia, Dostoievski emprende su primer viaje al extranjero, visitando, entre otras ciudades, Berlín, Dresde, París, Londres, Ginebra, Florencia, Milán, Venecia y Viena. En Londres, el escritor aprovechará para entrevistarse con Alexander Herzen, padre del denominado “populismo ruso”, con el cual acabará discutiendo y cuyas relaciones serán, a partir de entonces, tensas.⁴³

Ya nuevamente en Rusia, Dostoievski publica *Notas de invierno sobre impresiones de verano* (1863),⁴⁴ en las que analizará desde un punto de vista irónico y muy crítico la sociedad europea, que él veía ejemplificada sobre todo en Londres⁴⁵ y en el París de Napoleón III.⁴⁶ Esta serie de reflexiones le llevarán a plantearse la tarea del pueblo ruso, el cual debería protegerse y combatir el peligro que supone la sociedad europea para las tradiciones y el cristianismo del pueblo ruso.

En este contexto Dostoievski realiza una exposición de su ideal político que ya se encontraba expresado en la declaración de principios de *Vremia*. El escritor ruso defenderá una postura media entre los occidentalistas (aquellos que deseaban un acercamiento de Rusia a Europa) y los eslavófilos (aquellos que defendían a ultranza la cultura rusa frente a los principios europeos modernos), abogando por la necesidad de una fusión entre la intelectualidad y el pueblo, es decir, una vuelta al suelo y a las tradiciones originarias que se encontraría principalmente en el *muzhik* como única vía posible para combatir al nihilismo. Esta posición ideológica recibirá el nombre de “pochvennichestvo” (doctrina de la tierra) y será desarrollada junto con Apollon Grigoriev y con Nikolai Strakhov.⁴⁷

En 1863, a raíz de la insurrección de Polonia contra el Imperio ruso, N. Strakhov publica un artículo en *Vremia* en el cual sostenía que la lucha contra los polacos sólo tendría consecuencias negativas para Rusia. Este escrito, que fue interpretado erróneamente por las autoridades zaristas como una defensa de la causa polaca, condujo a la prohibición de la revista. Sin embargo, Mikhail pudo conseguir un nuevo permiso para poder editar otra publicación, en esta ocasión con el nombre de *Epocha* (Época). Mientras el hermano intentaba solucionar los trámites burocráticos para la fundación de la revista, Dostoievski emprende su segundo viaje a Europa en

agosto de 1863, yendo a París, donde esperaba encontrarse con Apolinaria Suslova (Polina), mujer que le daría más quebraderos de cabeza que momentos de tranquilidad. En efecto, Polina no sólo era por aquel entonces una de las pioneras del movimiento feminista en Rusia, sino que además tuvo un breve romance con un joven estudiante de medicina español de nombre Salvador, quien, sin embargo, pronto se cansó de ella y la abandonó. Fue entonces cuando Dostoievski le pidió en París, después de tener conocimiento de esta aventura, que se marchara con él de viaje por Alemania e Italia, empezando justamente en este momento sus grandes problemas con el juego, sobre todo, en Baden-Baden y en Bad Homburg.

Después de varias experiencias negativas con las ruletas alemanas, Dostoievski vuelve a San Petersburgo en octubre de 1863, teniendo que marchar pronto a Moscú a causa de la grave enfermedad de su mujer. Además de esta mala noticia y de los incipientes ataques epilépticos que sufrirá en esta época, habría que añadir los problemas económicos que pronto se cernieron sobre él, así como la actitud escandalosa de su hijastro Pavel, quien le pondrá en más de una ocasión en situaciones comprometidas. Será en este ambiente en el que Dostoievski —al tiempo que su hermano Mikhail consigue finalmente sacar a la luz el primer número de *Época* el 24 de marzo de 1864— redactará sus *Apuntes del subsuelo*.

Este escrito representa un nuevo punto de inflexión en la producción novelística de Dostoievski, puesto que será a partir de entonces que se producirá lo que Shestov denominó un “cambio de convicciones”.⁴⁸ En efecto, estos apuntes representan la renuncia pública de los principios hasta entonces mantenidos, creídos y defendidos por Dostoievski y anuncian el nacimiento de la corriente contra la que luchará desde entonces sin descanso, es decir, el nihilismo.⁴⁹

En esta obra Dostoievski criticará los ideales románticos y racionalistas del siglo XIX, que el escritor verá simbolizados en el famoso “Crystal Palace” de la exposición universal de Londres que visitó durante su estancia en Occidente.⁵⁰ Esta simbología del “Crystal Palace” se verá asimismo completada con la del “muro de piedra”. Éste, como señaló acertadamente Shestov en su introducción a *La Filosofía de la tragedia*, representa el objetivo último de toda filosofía racionalista: es el intento procurar tranquilidad y seguridad a los hombres *enmura-*

llándolos en un recinto donde todo es racional, calculable y predecible, sin peligro de que nada falle y dejando más allá del muro todo lo irracional y lo misterioso. “El muro es para ellos —nos dice el hombre del subsuelo— una especie de calmante, algo final y moralmente decisivo, quizá incluso algo místico.”⁵¹ Y todavía más adelante, el hombre del subsuelo afirma lo siguiente acerca de la naturaleza del muro: “¿Lo imposible equivale al muro de piedra? ¿Qué muro de piedra? Pues es obvio, se trata de las leyes de la naturaleza, de las conclusiones de las ciencias naturales, de la matemática”.⁵²

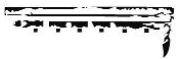
Será, pues, ante este ideal racionalista del siglo XIX ante el cual se rebelará Dostoievski en esta obra, que hay que dejar de considerar como una crítica al *¿Qué hacer?* de Chernishevski⁵³ y verla, como ya se ha probado en diferentes estudios,⁵⁴ como una refutación de las teorías ilustradas que Dostoievski, por otro lado, conocía muy bien al haber sido un gran lector tanto de Voltaire como de J. J. Rousseau y D. Diderot. Sin embargo, el sentido de esta crítica a la Ilustración se vio en gran medida frustrado al padecer esta obra la censura zarista, una censura que Dostoievski denunciará en una carta a su hermano, en la que revela además cuál era la verdadera intención de su escrito:

Tengo que quejarme también por mi texto: las erratas son horribles y hubiera sido mejor no publicar el penúltimo capítulo (el más importante, donde se expresa justamente la idea), que publicarlo como se publicó, es decir, con frases cortadas y que se contradicen ellas mismas. ¡Pero no hay nada que hacer! Los censores son unos cerdos: los lugares donde me he burlado de todo e incluso he blasfemado para aparentar han sido permitidos, y aquellos en los que, de todo lo expresado he concluido la necesidad de creer en Cristo, estos han sido prohibidos. ¿Es que acaso los censores conspiran contra el gobierno?⁵⁵

A esta experiencia negativa con las autoridades zaristas, se une el hecho de que el 15 de abril de 1864 muere su mujer María Dimitrievna y a los pocos meses, el 10 de julio, fallece además su hermano Mikhail. Dostoievski tendrá entonces que hacerse cargo económicamente no sólo de su problemático hijastro Pavel, sino también de la familia de su hermano y de la situación financiera de *Época*, que arrastraba ya, a pesar del poco tiempo que llevaba editándose, bastantes pérdidas.

Para intentar solucionar de alguna forma esta precaria situación económica, Dostoievski tendrá que vender los derechos de sus obras por 3000 rublos a su editor Stellovski. Éste, como contrapartida, le obligará a escribir una nueva obra, la cual tendrá que entregar como máximo el 1 de noviembre de 1866 o, de lo contrario, el editor se quedaría con los derechos de autor de todos los escritos que Dostoievski publicase a partir de entonces.

Ante esta situación, Dostoievski decide volver a marcharse al extranjero, en esta ocasión a Wiesbaden, donde volverá a caer preso del juego. A causa de las innumerables pérdidas que tendrá, se verá obligado a pedir dinero a varias personas, entre ellas, a Alexander Herzen, quien le denegará todo tipo de ayuda y a Iván Turgueniev, quien de los 100 táleros solicitados, le dará sólo 50.⁵⁶ Será a partir de entonces que las relaciones de Dostoievski con el autor de *Padres e hijos* empezarán a complicarse, a pesar de que Turgueniev fue uno de los primeros que se habían entusiasmado con su novela *Pobres gentes*, le había escrito a su salida de Siberia y había mostrado su entusiasmo por *Apuntes de la casa muerta*, colaborando además en los diversos proyectos de los hermanos Dostoievski.⁵⁷



LIBROS Ensayo

Con todo, Dostoievski continúa un tiempo más en Alemania y, ya de regreso a San Petersburgo, se dedicará a escribir de manera frenética, acosado por las deudas, lo que será su primera gran obra maestra: *Crimen y castigo* (1866). Sin embargo, el constante miedo a perder los derechos de sus obras, obligará al escritor ruso a concentrarse en una novela más breve, tarea para la cual precisará por vez primera de la ayuda de una taquígrafa. Es en este contexto en el cual Dostoievski conocerá a Anna Grigorievna Snitkina, cuya colaboración será fundamental para poder presentar a tiempo su autobiográfico *El jugador*.

La relación con Anna Grigorievna será tan buena y estrecha durante este breve e intenso periodo de redacción de *El jugador*, que Dostoievski decidirá casarse con ella, a pesar de la gran diferencia de edad, el 15 de febrero de 1867. Esta segunda y definitiva mujer de Dostoievski será fundamental en su vida, puesto que ella será la que le dará bienestar y seguridad emocional. Acosado por los acreedores, la familia Dostoievski decidirá marcharse al extranjero para evitar que el escritor ruso acabara en prisión. De esta manera, se inicia a mediados de abril de 1867 un nuevo periplo por Europa que llevará al matrimonio a estar 4 años fuera de Rusia.

La primera ciudad visitada por los Dostoievski fue Dresde, donde se quedarán a vivir dos meses. En mayo el escritor viajará solo a Bad Homburg y el 22 de junio a Baden-Baden, donde se entrevistará con Turgueniev. En la conversación que mantuvieron, Turgueniev le preguntó por su opinión en torno a su reciente obra *Humo* y su repercusión en Rusia, a lo que Dostoievski le contestó irónicamente que debería comprarse un telescopio para poder ver qué pasaba realmente en su tierra de manera que no escribiera obras que merecerían ser quemadas por injuriosas contra su país. Turgueniev reaccionó de manera airosa ante ese comentario, sobre todo cuando Dostoievski añadió a su argumentación una perorata contra los alemanes, a lo que aquél replicó que él se sentía más alemán que ruso. Esta discusión provocó que se despidieran de manera fría y no se volvieron a dirigir la palabra hasta el discurso que Dostoievski pronunciaría en honor de Pushkin en junio de 1880 en Moscú.⁵⁸

El 11 de agosto de 1867 Dostoievski marcha junto con su mujer a Suiza, instalándose en Ginebra, ciudad que será calificada por el escritor como “el lugar más repugnante de toda Suiza”.⁵⁹ Aquí Dostoievski presenciara un fenómeno

que tendrá grandes consecuencias en su obra novelística: el Congreso Internacional de la Paz, que se celebró del 9 al 14 de septiembre. En este congreso patrocinado por la Liga por la Paz y la Libertad participó activamente con toda una serie de propuestas el anarquista Mikhail Bakunin, a quien Dostoievski tuvo la ocasión de ver y escuchar en vivo. Sobre este congreso escribiría posteriormente a Maikov, diciéndole que “en mi vida no sólo no había visto ni escuchado tales contradicciones, sino tampoco imaginado que pudiera haber personas capaces de tales sandeces”.⁶⁰

Posteriormente, la familia Dostoievski marchará a Milán, a Florencia y volverá a Dresde, donde vivirá durante dos años, periodo durante el cual nacerá su hija Lubov. Es en esta época cuando comienzan a gestarse tanto *El idiota* como *Los demonios*.

El trasfondo político de estas dos novelas se hace evidente si tenemos en cuenta qué significó para Dostoievski esta estancia de cuatro años en el extranjero. Para ello su epistolario es revelador, puesto que es ahí donde encontramos manifestado su deseo de volver a Rusia para poder recuperar la calma y sus fuerzas y así poder volver a escribir. De hecho, su estancia en Occidente no sólo lo estaba dejando sin energías, sino que incluso, como llegará a afirmar con posterioridad, estos años fueron peor que su estancia en el presidio. Ya en agosto de 1867, Dostoievski escribía lo siguiente a su amigo Maikov:

Siento poderosamente cómo se me están acumulando materiales para escribir un artículo sobre la relación de Rusia con Europa y sobre las clases altas de la sociedad rusa. ¡Pero qué cosas habría que decir! Los alemanes me ponen de los nervios y nuestra manera rusa de vivir de las clases altas y su fe en Europa y en la *civilización* también.⁶¹

Lo que Dostoievski observa durante su visita a distintos países europeos le lleva a concluir que, frente a las condiciones sociales que produce el capitalismo y la industria occidental tanto en Europa como en Rusia, la única solución factible es reivindicar el espíritu cristiano del pueblo ruso que ve representado en su máxima expresión en la religión ortodoxa. Es en este contexto que aparece en su pensamiento el ideal mesiánico del «pueblo portador de Dios», que se verá teorizado en *El idiota* y, posteriormente, en *Los demonios* y *Los hermanos Karamázov*. Así, Dostoievski escribe en 1868 a Maikov:

Para todo el mundo se prepara una regeneración a través del pensamiento ruso (y usted tiene razón en verlo en estrecha relación con la Ortodoxia) y sucederá en cualquier siglo —ésta es mi más sincera creencia.⁶²

Este nuevo planteamiento se verá reflejado en su obra *El idiota*, que a través de su protagonista el príncipe Myshkin, representa el primer ataque directo de Dostoievski a la Europa de su tiempo. Mucho se ha escrito acerca de esta novela y de su personaje, a quien se le ha querido identificar con Cristo. Sin negar el gran peso teológico que ésta posee, no hay que olvidar que, tal y como señala Dostoievski en un pasaje de la obra, no todo es reducible a “discusiones teológicas”: “¡Oh no, oh no! ¡No es una cuestión sólo de la teología, os lo aseguro! Esto nos afecta de manera más cercana de lo que pensáis. ¡En ello radica nuestro error, en que todavía no hemos visto que esta cuestión no es exclusivamente teológica!” (PSS 8:451).



LIBROS Ensayo

Concebida, pues, como obra fundamentalmente política, *El idiota* constituye un feroz ataque a la civilización moderna europea surgida de la sangrienta, cruel e inhumana Revolución Francesa de 1789. Más aquí no sólo se critican los efectos nocivos de la incipiente industrialización, el socialismo, el ateísmo y el nihilismo, sino que se expone también de manera inequívoca por vez primera el contramovimiento que representa el pueblo ruso, conservador y portador de la verdadera esencia del cristianismo. Así habla el Príncipe Myshkin:

De hecho, también el socialismo surge del catolicismo y de la esencia católica. Él también, como su hermano el ateísmo, ha salido de la desesperación, en contraposición al catolicismo en sentido moral para sustituir a la religión que ha perdido el poder moral para apaciguar la sed espiritual de la sedienta humanidad y salvarla, no con Cristo, ¡sino también con la violencia! ¡Es también la libertad a través de la violencia, es también la unificación mediante la espada y la sangre! ‘¡No te atrevas a creer en Dios, no te atrevas a tener propiedades, no te atrevas a tener personalidad, *fraternité ou la mort*, dos millones de cabezas!’ Por sus obras los conoceréis —¡ya está dicho! ¡Y no penséis que todo eso fue tan inocente y sin peligro para nosotros!; oh, ¡necesitamos contraatacar y de prisa, de prisa! ¡Es necesario que empiece a brillar nuestro Cristo delante de Occidente, el Cristo que hemos conservado y que ellos no han conocido! No hay que caer servilmente en las manos de los jesuitas, sino llevarles nuestra civilización rusa, nos hemos de enfrentar ahora a ellos y que no se diga aquí que sus sermones son elegantes, como acaba de decir alguien... (PSS 8:452).

Este enfrentamiento contra el Occidente ateo finalizará con la simbólica derrota del “Idiota”, del príncipe Myshkin. Con estas significativas palabras concluye Dostoievski *El idiota*, unas palabras que pretendían ser una declaración de guerra contra todos los occidentalistas y enemigos de Rusia:

“No saben hacer bien el pan en ningún sitio y en invierno se hielan de frío como ratones en un sótano”, dijo, “al menos aquí he llorado sobre este pobre hombre a la manera rusa”, añadió señalando al enfermo príncipe, quien ya no la reconocía. “Ya nos hemos relajado suficiente, ya es hora de que volvamos a la razón. Y todo esto, y todo este extranjero y toda esta Europa vuestra, todo es una fantasía, y todos nosotros en el extranjero no somos más que fantasía... ¡Acordaros de mis palabras, vosotros mismos lo veréis!” (PSS 8:511).

A este ataque a Occidente en *El idiota*, seguiría en 1872 el que Dostoievski llevaría a cabo en *Los demonios*, obra que constituye el contrapunto a la novela de Iván Turgueniev, *Padres e hijos* (1862). En efecto, en este escrito, Dostoievski efectuará la crítica más directa que puede encontrarse en toda su producción literaria al socialismo y al nihilismo predominantes en su época. Aquí ya no se reflejarán, como había hecho Turgueniev en su mencionada obra, los inicios del movimiento nihilista desde un punto de vista positivo, sino que se ambientará en un periodo en el cual el nihilismo se haya bien consolidado.

Esta nueva época del nihilismo que describe Dostoievski se caracterizará por el hecho de que éste deja de ser algo meramente teórico con la desaparición de sus tres grandes figuras (Chernishevski, Dobrolubov y Písarev). En su lugar surgirá una nueva forma de nihilismo que se traducirá en los “narodniki”, los cuales pretendían acercarse al campesino ruso y crear así una especie de “socialismo ruso”, pero con bases y principios europeos. En una carta al futuro Zar Alejandro III, Dostoievski explicaba qué pretendía ser esta obra:

Los demonios son casi como un estudio histórico, en el que deseaba explicar cómo es posible que se produzca un fenómeno tan impresionante como el crimen de Nechaev en nuestra singular sociedad... Nuestros Belinskis y Granovskis no nos creerían si les dijéramos que ellos son los padres directos de Nechaev. Este parentesco y continuidad de ideas que ha pasado de padres a hijos es lo que yo quería expresar en mi obra. No lo he conseguido ni de lejos, pero he trabajado concienzudamente en ello.⁶³

El argumento de la obra se lo ofreció – como indica Dostoievski en la citada carta – un caso real protagonizado por Sergei Nechaev, activista radical autor del *Catecismo del revolucionario*.⁶⁴ En este escrito, Nechaev ofrecía las normas de vida que el revolucionario debía cumplir para poder llevar a cabo la revolución, mostrando no sólo con el título, sino también con el contenido, la fuerte dependencia del nihilismo ruso con la religión ortodoxa.⁶⁵

Nechaev, a la vuelta de una estancia por Europa, había formado una célula revolucionaria en Moscú denominada *Narodnaia rasprava* (Represalia popular), que pretendía difundir propaganda revolucionaria y perpetrar actos terroristas. Uno de sus miembros, I. I. Ivanov, decidió abandonar el grupo a causa de unas desavenencias con Nechaev, lo cual provocó que el 21 de noviembre de 1869 fuera asesinado por éste y su grupo estrangulándolo y lanzando su cuerpo a un lago. Esta noticia llegó a Dostoievski, no sólo a través de los periódicos, sino también mediante los testimonios del hermano de su mujer, quien había sido amigo de Ivanov, convenciéndose de la necesidad de denunciar y combatir el peligro que estos grupos tenían para Rusia. Ante esta situación, Dostoievski se propondrá la tarea de redactar un “estudio histórico” en el cual expondría el verdadero origen del nihilismo ruso y, a la vez, expresaría de manera clara y directa todo aquello que había manifestado ya en *El idiota*, pero ahora con un tono más agresivo. De ahí que informe a Maikov que “lo que escribo ahora es tendencioso, quisiera expresarme con fuego. (Los nihilistas y los occidentales vociferarán contra mí que soy un retrógrado). Al diablo con ellos, diré hasta la última palabra”.⁶⁶

La crítica que Dostoievski realiza en *Los demonios* al



LIBROS Ensayo

socialismo se centra, en primer lugar, en su ateísmo, ideología que representa en uno de los personajes más controvertidos de toda su creación: el “místico” Kirillov, quien con su teoría del “hombre-Dios”, tanto influirá posteriormente en N. Berdiáiev⁶⁷ y en Henri de Lubac.⁶⁸ Asimismo, Dostoievski destaca su carácter anti-humanista y exterminador a través de Shigalev y su doctrina de la necesidad de esclavizar a nueve décimas partes de la humanidad para conseguir el “paraíso terrenal”. Con tal fin, Shigalev defenderá la necesidad de eliminar cien millones de personas y así aligerar mejor “la carga y saltar con más facilidad por encima del foso”.⁶⁹

En este texto de *Los demonios*, Dostoievski perfila y delimita, además, el alcance semántico que para él tiene el “nihilismo”, un concepto que engloba tanto al “socialismo” como al “ateísmo” y el “materialismo”. Este nihilismo no hay que entenderlo, por tanto, sólo en el sentido de un pesimismo activo que todo lo niega, sino también y principalmente “en el sentido de una actividad vacía y destructora de todo sentido y de una superficial autoseguridad optimista”.⁷⁰

Sin embargo, con esta novela Dostoievski volverá a padecer la censura de su época, pues se le prohibió publicar el capítulo denominado posteriormente “confesión de Stavrogin”, en el cual éste reconocía ante al obispo Tijón la violación de una menor y el posterior suicidio de ésta. De hecho, el texto fue considerado de tal violencia moral, que sólo pudo ver la luz a principios del siglo XX. No obstante, incluso sin la publicación de este capítulo la obra provocó grandes revuelos en la sociedad rusa de entonces, lo que trajo consigo “un gran éxito entre el público, a pesar de que le llevó no pocas enemistades en el mundo literario”.⁷¹

Gracias a esta entrada radical en la lucha contra el nihilismo y los movimientos revolucionarios de su tiempo, Dostoievski recibirá la oferta del príncipe Mesherski para ser redactor de su revista de orientación reaccionaria *Grashdanin* (El ciudadano). A pesar de sus reticencias iniciales, Dostoievski acepta colaborar con una serie de comentarios bajo el epígrafe “Diario de un escritor”. El trabajo en la revista, sin embargo, durará poco, de enero de 1873 hasta abril de 1874, dedicándose posteriormente a redactar lo que será su nueva obra *El adolescente*. Una novela que no pudo publicarse, como las anteriores, en *El mensajero ruso*, por lo que Dostoievski se verá obligado a aceptar la oferta de N. A. Nekrasov de *Apuntes*

Jordi Morillas
El valor de la política en la vida y
en la obra de F. M. Dostoievski

patrios, revista de orientación liberal-demócrata. Este hecho afectará al tono y al contenido de la obra, ya que tuvo que moderar la radicalidad de su mensaje político expresado tanto en *El idiota* como en *Los demonios*.⁷²

Concebida según el modelo de una *Bildungsroman*, Dostoievski volverá a tratar en su nueva obra la cuestión de Rusia y Occidente, atacando por un lado a los nacionalismos europeos como encorsetamientos mentales y materiales y sosteniendo, por el otro, que un ruso tiene la capacidad de sentirse tanto miembro de Rusia como de Europa, sin que por ello exista ningún tipo de contradicción: “Europa es nuestra patria de la misma forma que Rusia” (PSS 13:376). De hecho, en esta capacidad de sentirse europeo y ruso al mismo tiempo Dostoievski verá la característica esencial que hace de Rusia la portadora de la «nueva palabra» que salvará a Occidente de su total decadencia. Así, escribe en *El adolescente*:

Sólo Rusia vive no para sí, sino para la idea y estarás de acuerdo conmigo, amigo mío, en el fantástico hecho de que ¡hace casi un siglo que Rusia no vive decididamente para sí, sino para una única Europa! ¿Y ellos? Oh, ellos tendrán que padecer horribles penurias antes de que alcancen el reino de Dios (PSS 13:377).

Para Dostoievski, por lo tanto, Rusia ya no deberá tener una actitud de enfrentamiento hacia Europa, sino que su misión consistirá ahora en rescatar y ayudar a Occidente de la decadencia mediante su “nueva palabra”, es decir, a través del cristianismo ortodoxo, del Cristo ruso conservado durante milenios por el *muzhik*, quien lo presentará en toda su pureza a sus hermanos europeos.

Esta idea mesiánica del pueblo ruso, si bien ya estaba expuesta en *El idiota* y en *Los demonios*, recobrará a partir de este momento una gran importancia en el pensamiento político de Dostoievski, convirtiéndose en uno de los ejes vertebradores de su producción. En efecto, después de la publicación de esta obra, Dostoievski editará en 1876 su propio periódico con el título *Diario de un escritor*, en el cual tratará cuestiones de literatura, historia, política y religión.⁷³ Asimismo, publicará toda una serie de textos breves, como, por ejemplo, *El sueño de un hombre ridículo* (1877), narración que constituye un nuevo ataque al movimiento ilustrado.⁷⁴

Entre las diversas cuestiones políticas que Dostoievski trata en su *Diario de un escritor*, hay que destacar dos por su decisivo alcance para la comprensión de su obra. En primer lugar, su exigencia de una unidad de todos los pueblos eslavos, la cual se hará aún de forma más vehemente cuando el 24 de abril de 1877 Rusia declare la guerra a Turquía. En este contexto, Dostoievski no sólo defenderá la legitimidad de la guerra contra los turcos, a los cuales se les acusará de infieles y opresores, sino que animará públicamente a la recuperación de Constantinopla, de la antigua Bizancio, como sede primigenia de la ortodoxia. Este conflicto acabó, como se sabe, con la firma del Tratado de San Stefano (*Ayastefanos Anlaşması* en turco) el 3 de marzo de 1878, por el cual el Imperio Otomano reconocía la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, así como la autonomía de Bulgaria. A pesar de esto, Dostoievski dejará patente a partir de entonces la existencia de una “cuestión eslava” que se debería resolver con la unión de todos los pueblos de origen eslavo bajo la égida de Rusia y la Iglesia Ortodoxa.

La segunda cuestión política importante que se encuentra en *Diario de un escritor* es el antisemitismo.⁷⁵ En un artículo publicado en marzo de 1877 con el título “La cuestión judía”,



LIBROS Ensayo

Dostoievski hace referencia a una carta recibida de un ilustre judío quien reprocha al escritor ruso el antisemitismo mostrado tanto en sus obras como en sus artículos. Ante esta acusación, fundamentada principalmente en el hecho de que Dostoievski utilizaba no la palabra neutra “evrei” para designar en ruso “judío” o “hebreo”, sino el término peyorativo “zhid”, el escritor se defenderá sosteniendo que él no ha profesado ni profesa ningún odio racial hacia los judíos. No obstante, hay que admitir que Dostoievski destila un cierto antisemitismo en sus obras, antisemitismo, por otro lado, que estaba en el ambiente de la época y que no tenía tanto que ver con una raza como con una idea o prejuicio. Así, por ejemplo, reprochará el origen judío de Disraeli, pero únicamente porque su política actuaba en contra de los intereses de Rusia como se pudo ver en la guerra contra los turcos. Asimismo, identificará al “judío” con el “dinero”, viéndose éste simbolizado en la familia Rothschild, que representaba el poder que el dinero había ganado en las sociedades europeas a partir principalmente de la Revolución Francesa. Ahora bien, esta crítica al dinero y, por extensión, al judío o al burgués, se ha de poner en conexión con el rango social de Dostoievski. El escritor era, como hemos señalado, de origen noble y contemplaba desde la visión de un aristócrata empobrecido cómo la sociedad surgida a partir de 1789 había caído víctima del poder dinero, el cual había tomado el lugar de la virtud y el estilo de vida aristocráticos. Sólo desde este punto de vista cobran sentido sus duras críticas al poder del dinero y a los judíos en pasajes tan tempranos de su producción como el siguiente de *Humillados y ofendidos* (1861):

Lo dije directamente: ¿Qué tipo de príncipes somos nosotros? Sólo de casta; y, en esencia, ¿qué hay en nosotros de príncipesco? En primer lugar, no una riqueza extraordinaria, y la riqueza es lo más importante. El príncipe más importante hoy día es Rothschild. En segundo lugar, en el gran mundo actual hace ya tiempo que no se escucha nada de nosotros. (PSS 3:238).

Con el tiempo, la figura del “judío” irá adquiriendo un carácter más apocalíptico, hasta tal punto que, en 1881, es decir, poco antes de morir, encontramos el siguiente texto extraído de sus apuntes:

El judío [жуд]. Los Bismarcks, Beaconsfields, la república francesa y Gambetta y etc. – todo esto, como fuerza, es

Jordi Morillas
El valor de la política en la vida y
en la obra de F. M. Dostoievski

sólo un espejismo, y cuanto más, tanto más. El señor de ellos y de todos y de Europa es sólo el judío y su banca. Y he aquí que escuchamos: de repente él dice “veto” y Bismarck sale volando como un segado tallo de hierba. El judío y la banca son los señores de todo ahora: tanto de Europa como de la Ilustración, de la civilización y del socialismo. Del socialismo especialmente, pues a través de él extirpará de raíz el cristianismo y destruirá la cultura cristiana. Y cuando no quede sólo más que la anarquía, entonces el judío estará en la cima de todo. Puesto que, predicando el socialismo, el judío se queda entre los suyos, y cuando se hunda toda la riqueza de Europa, quedará la banca del judío. El Anticristo vendrá y dominará la anarquía (PSS 27:59).

Entre las amistades políticas que Dostoievski cosechará durante estos años merece ser mencionada la de Konstantin Pobedonoszev, tutor del Zar Alejandro III, procurador superior del Santo Sínodo y político conocido por su posición contraria a las ideas progresistas de Europa. También conoce a Vladimir Soloviov, joven teólogo con el cual mantendrá conversaciones de carácter teológico y filosófico de gran importancia y con quien irá, del 23 al 29 de junio de 1878, al monasterio de Optina Pustin, donde se entrevistará con los *Starzi*.

Estas nuevas amistades se verán posteriormente reflejadas en la novela que Dostoievski comienza a escribir a partir de diciembre de 1877, cuando decide interrumpir la aparición de *Diario de un escritor* para concentrar todas sus energías en la creación de la obra que debería ser la culminación de toda su carrera literaria: *Los hermanos Karamázov*.

Según los planes de Dostoievski, esta novela, que fue apareciendo periódicamente en *El mensajero ruso* de Katkov durante los años 1879-1880, debería constar de dos partes, siendo la segunda la más importante. En ésta el protagonista principal, Aliosha Karamázov, en su búsqueda de la verdad, se convertiría en revolucionario, siendo encarcelado por sus actividades terroristas y encontrando finalmente la verdad en Cristo.

Desgraciadamente Dostoievski sólo consiguió escribir y publicar la primera parte, donde hallamos, entre otras cuestiones, una crítica feroz a todos aquellos sistemas religiosos y políticos que sustentan su autoridad en la convicción de que la libertad es una responsabilidad demasiado grande para los seres humanos. De hecho, se puede afirmar que los apartados “Pro y Contra” y “El Gran Inquisidor” representan dos de los tratados filosófico-políticos más importantes del siglo XIX, en los cuales se expone la gran tragedia antropológica y social del hombre, quien teme tanto el uso de su libertad, que la ofrece plácidamente a aquellos que le garanticen el orden y la paz que son incapaces de conseguir por sí mismos.

Con *Los hermanos Karamázov* se inician en sentido estricto la fama y el reconocimiento literario de Dostoievski, ya que éste no sólo llevará a cabo exitosas lecturas públicas de sus obras, sino que incluso llegará a ser calificado de «profeta» y de regenerador moral de su pueblo. Este éxito se consolidará de forma definitiva en la primera semana de junio de 1880 en Moscú durante la celebración de unas jornadas literarias en memoria de Pushkin, donde participará el día 8 con un discurso que será considerado por muchos como su “testamento político”. Aquí, a diferencia de *El idiota* o *Los demonios*, ya no opondrá radicalmente Rusia a Europa como dos enemigos encarnizados, sino que hablará, siguiendo lo expuesto en *El adolescente*, de la necesidad de una unión espiritual y cultural ya no bajo el nombre de “Rusia” o “Europa”, sino bajo principios cristianos. Con afirmaciones



LIBROS Ensayo

tales como “para un auténtico ruso, Europa y el destino de toda la tribu aria son tan importantes como la misma Rusia” o “¡y al final, tal vez, pronunciar la palabra definitiva de la gran armonía general, de la definitiva concordia fraterna de todas las tribus de acuerdo con la ley evangélica de Cristo!”⁷⁶ Dostoievski provocará no sólo la ovación del público existente, sino también la superación de aquel “malentendido” que según acababa de denunciar existía entre “occidentalistas” y “eslavófilos”. Esta superación se simbolizará en las lágrimas de Turgueniev y en el abrazo de éste con el escritor ruso, representando así tanto su personal reconciliación, como también la de toda la sociedad, que reconocía a Dostoievski y a su ideal de una “unión universal de los hombres en Cristo” como algo profético.⁷⁷

A pesar de que esta reconciliación nacional se vio cuestionada en una serie de artículos que se publicaron posteriormente en contra de Dostoievski, éste pudo disfrutar de un gran reconocimiento y respeto social como bien se pudo testimoniar cuando, después de fallecer el 28 de enero de 1881, fue enterrado tres días después con grandes honores en el monasterio Alexander Nevski, en una ceremonia en la cual asistieron miembros de todas las capas de la sociedad y de todas las facciones políticas.

Sin embargo, esta comunión popular con los principios de unidad de Dostoievski duró poco tiempo, ya que el 13 de marzo de ese mismo año se produjo un atentado contra el Zar Alejandro II que le costará la vida. Esta muerte provocaría, con la subida al trono de Alejandro III, la supresión de varias libertades públicas y el inicio de diversos programas contra los judíos.

En este contexto Dostoievski quedará como un abanderado de los ideales conservadores de Ortodoxia y Patria, siendo acogido por el régimen zarista como uno de los suyos, tal y como muestra, por ejemplo, la carta que el 29 de enero de 1881 remitió K. Pobedonoszev al futuro Zar Alejandro III, solicitándole que, por el bien de Rusia, se ayudara económicamente a la familia Dostoievski:

Ayer por la noche expiró *Dostoievski*. Era un amigo íntimo y me siento muy triste de que ya no esté... Pero su muerte – también es una gran pérdida para Rusia. Entre los literatos, él —casi el único— fue un ardiente *predicador* de los principios fundamentales de la fe, del pueblo, del amor a la patria... Era pobre y nada ha dejado excepto los libros. Su familia está necesitada... Usted le conocía y siempre valoró al fallecido Dostoievski por sus obras, las cuales permanecerán para siem-

pre como recuerdo del gran talante ruso.⁷⁸

Con esta carta se podría afirmar que empieza la fortuna política póstuma de Dostoievski. Así, mientras que en la Rusia pre-revolucionaria el escritor fue celebrado entre los conservadores enemigos de los ideales europeos, con el estallido y la proclamación de la Unión Soviética, Dostoievski fue marginado como literato, sus obras fueron censuradas y su nombre desapareció incluso de los libros de texto.⁷⁹ Ya tras la caída del comunismo, Dostoievski es de nuevo estudiado con libertad en Rusia. Sin embargo, esa recuperación del escritor ruso está claramente condicionada por una interpretación religiosa ortodoxa de su pensamiento, que lo convierte en “profeta” de la regeneración rusa. En Europa su vertiente política conservadora y anti-revolucionaria fue justamente uno de los factores principales de que tuviera una gran influencia en Alemania,⁸⁰ siendo un pensador fundamental entre los intelectuales de la República de Weimar, quienes reconocerían su ideario político bajo la denominación, extraída de su *Diario de un escritor*, de “revolución conservadora”. Asimismo, su uso por parte de los nacionalsocialistas,⁸¹ quienes explotaron su antisemitismo y su idea nacional del pueblo, ha sido el causante de que ahora en Occidente sea considerado principalmente desde el punto de vista filológico o religioso,⁸² olvidando casi por completo su vertiente política.⁸³

Fiódor Mikhailovich Dostoievski constituye, pues, un ejemplo claro de literatura “comprometida con su tiempo”, de una literatura que no se pierde en fantasías y abstracciones para conducir al lector fuera de la realidad que le rodea, sino que baja a la arena política, lucha, combate por unos ideales, por unos principios políticos que son los que mueven y conforman su quehacer literario. Una literatura, por tanto, que es un fiel reflejo de la tendencia propia del *zoon politikón* a transformar la sociedad en la que vive.

¹ ARISTÓTELES, *Política*, 1253a. Citamos por la versión española de Antonio Gómez Robledo publicada en la Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), México, 1963 (Reed., 2000), p. 4.

² Véanse a modo de ejemplo los fragmentos y testimonios conservados de carácter político de Heráclito (cf. Temistio, *Sobre la virtud*, 40, en *Rheinisches Museum* 27, 1872, pp. 456ss.; ed. Gildemeister y traducción siria), así como Arthur Schopenhauer, otro gran misántropo, quien en los disturbios de septiembre de 1848 en Frankfurt ofreció su ayuda para reprimir a los revolucionarios (Cf. la carta a Julius Frauenstädt del 2 de marzo de 1849, recogida en *Arthur Schopenhauer. Von ihm. Ueber ihn. Ein Wort der Vertheidigung* von Ernst Otto Lindner und *Memorabilien, Briefe und Nachlassstücke* von Julius Frauenstädt, Berlín, 1863, p. 491). Este hecho, como se sabe, indignó posteriormente a Thomas Mann, quien llegó a escribir que “su comportamiento en el año 1848 fue de una mezquindad y una comicidad feroces; no es posible calificarlo de otro modo”. Th. MANN, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000, p. 64.

³ K. MARX y F. ENGELS, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, trad. de A. Sánchez Mascuñan, Grijalbo, México, 1970, tesis 11, p. 12.

⁴ Sobre Dostoievski hay innumerables biografías de muy dife-

rente tipo y calidad. Sin embargo, hoy día sigue siendo de referencia obligada: *Letopis zhizni i tvorcestva F. M. Dostoievskogo: v trech tomach; 1821 – 1881*, ed. N. F. Budanova y G. M. Fridlender, Institut Russkoi Literatury (Pushkinski dom) Rossijskoj Akademii Nauk, San Petersburgo, 1993-1995, así como V. S. NECHAEV, *F. M. Dostoievski v portretach, ilustraciach, dokumentach*, Moscú, 1972.

⁵ Sobre Moscú como la Tercera Roma puede leerse con provecho el artículo de Antonio Antelo Iglesias, ‘Notas sobre “Moscú, tercera Roma”’. Génesis y evolución de una teología política’, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, *Historia Medieval*, V (1992), pp. 441-450. Asimismo, véanse A. P. STANLEY, *Lectures on the History of the Eastern Church, with an Introduction on the Study of Ecclesiastical History*, Nueva York, 1867 y A. F. von HARTHAUSEN, *Studien über die innern Zustände, das Volksleben und insbesondere die ländlichen Einrichtungen Rußlands*, Berlín, 1852, vol. III

⁶ Cf. el testimonio de K. A. Trutovski en *F. M. Dostoievski v vospominanach sovremennikov* (=DVS), ed. de A. Dolinin, Moscú, 1964, vol. I, p. 100. A partir de aquí todas las citas del ruso serán dadas en nuestra propia versión a no ser que se indique lo contrario.

⁷ Cf. el testimonio de su hermano Andrei y de Semenov-Tian-Shanski en DVS, I, pp. 76 y 209 respectivamente.

⁸ La Biblia que leían era la siguiente: *Ciento cuatro historias sacras del Antiguo y del Nuevo Testamento elegidas para uso de la juventud de la Santa Escritura con el añadido de útiles lecciones morales, meditacionnes piadosas y preguntas claras, por Ivan Gibner e Ivan Flek. Ahora, para edificación de la juventud rusa y para uso de las escuelas, nueva traducción con correcciones y añadidos*, capítulos I-II. San Petersburgo, 1819. Cf. el testimonio de su hermano Andrei en DVS, I, p. 74, y el importante artículo de Dostoievski ‘Una de las falsedades contemporáneas’, publicado en *Grashdanin* (El ciudadano), 50 (10-12-1873).

⁹ Cf. las memorias de Andrei Dostoievski en DVS, I, p. 79.

¹⁰ Sobre la muerte del padre de Dostoievski, véase la biografía de Joseph Frank *Dostoievski. Las semillas de la rebelión, 1821-1849*, trad. de C. Haydée, F.C.E., México, 1984, cap. 6, apartado V, donde a partir de las últimas investigaciones se pone en duda la versión tradicional de su presunto asesinato.

¹¹ Cf. la excelente biografía de Augusto Vidal, *Dostoyevski: el hombre y el artista*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1990, pp. 15 y ss. y lo que afirma Dostoievski en su carta del 25 de marzo (6 de abril) de 1870 a Maikov (en *Polnoe sobranie socinenij* (=PSS). Akademia Nauk SSSR, Institut Russkoi Literatury (Pushkinski dom), San

Petersburgo, 1974-1990, 29.1:115-119), así como la categórica afirmación de Andrei Dostoievski, quien escribe que “nuestros padres eran personas totalmente religiosas” (DVS, I, p. 61).

¹² Cf. *Diario de un escritor*, enero de 1876 y el relato publicado en el número de febrero con el título ‘Muzhik Marei’. En español este texto puede leerse en *Diario de un escritor*, trad. de J. García Mercadal, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1960 o en la versión de Víctor Gallego en *Diario de un escritor*, Alba Editorial, Barcelona, 2007. Asimismo, en *Cajón de cuentos*, trad. de Francisco Montaña Ibáñez, Editorial Panamericana, Bogotá, 2003 o *Cuentos*, edición y traducción del ruso de Bela Martinova, Ediciones Siruela, Madrid, 2007.

¹³ Véase A. I. Saveliev, en DVS, I, p. 97.

¹⁴ Cf. las memorias de A. Rizenkampf y Semenov-Tian-Shanski en DVS, I, pp. 114 y 209 respectivamente.

¹⁵ Cf. el testimonio de P. V. Annenkov en DVS, I, pp. 137-139 y D. Grigorovich en DVS, I, pp. 132-136.

¹⁶ Para una exposición de las complejas relaciones entre Belinski y Dostoievski pueden servir como primer acercamiento y exposición general las páginas que le dedica Joseph Frank en su biografía ya citada, en concreto, los capítulos XII a XIV de la tercera parte. Para un tratamiento más exhaustivo de la cuestión, véase la obra de V. KIRPOTIN, *Dostoievski i Belinski*, Moscú, 1960 (segunda edición mejorada en 1976), así como la de Th. PROCTOR, *Dostoevskij and the Belinskij school of literary criticism*, La Haya, 1969.

¹⁷ Sobre el círculo de Petrashevski pueden verse los siguientes estudios: *Filosofskie i obshchestvenno-politicheskie proizvedeniya Petrashevcev*, ed. de V. E. Evgrafov, Akad. Nauk SSSR, Moscú, 1953; J. L. EVANS, *The Petrashevskij circle 1845-1849*, Mouton, La Haya, 1874; J. H. SEDDON, *The Petrashevtsy: a study of the Russian revolutionaries of 1848*, Manchester Univ. Press, Manchester, 1985 y LIZA KNAPP (ed. and transl. from the original Russian), *Dostoevsky as reformer: the Petrashevsky case*, Ardis Publ., Ann Arbor, 1987. Para la documentación sobre el proceso, véase: *Petrashevtsy*, ed. de P. S. Schegolev, Moscú/Leningrado, 1926-1928 (3 vols.); *Delo Petrashevstev*, ed. de V. R. Leikina, E. A. Krolchuk y V. A. Desnitski, Moscú/Leningrado, 1937-1951 (3 vols.) y *Dostoievski v processe Petrashevcev*, ed. de N. F. Belcikov, Akad. Nauk SSSR, Institut Mirovoi Literatury Im. A. M. Gorkogo, Izdat. Nauka, Moscú, 1971.

¹⁸ Cf. las descripciones que realizan A. Miliukov y Semenov-Tian-Shanski en DVS, I, pp. 183ss. y 204 respectivamente.

¹⁹ Para la lectura de esta obra y su posterior influencia, véase el artículo de Karen Stepanyan, “‘Eto budet, no budet posle dostizheniya zeli...’ (‘Zhizn Iisusa’ D. F. Shtrausa i E. Zh. Renana i roman F. M. Dostoievskogo ‘Idiot’)””, en *Voprosy literatury*, 4 (2003), pp. 140-158.

²⁰ Un ejemplo de lectura y posterior debate político son los versos de Pushkin titulados *Soledad* (en realidad los primeros 34 versos de su poema editado posteriormente con el título de *Pueblo*) que Dostoievski leyó en voz alta y en los que se hablaba de la necesidad de liberar a los campesinos mediante reformas legales. Cf. el testimonio de A. Miliukov en DVS, I, p. 184.

²¹ Véase la carta de A. Maikov a P. Viskobatov de 1885 (PSS 18:191-193).

²² Cf. A. Miliukov, en DVS, I, pp. 186-187.

²³ Miliukov describe la detención en DVS, I, pp. 187-192, transcribiendo también lo que Dostoievski escribió en el álbum de su hija el 24 de mayo de 1860, en el cual relata detalladamente lo que pasó la noche del 23 de abril de 1849 (DVS, I, pp. 192-194).

²⁴ Véase el documento explicativo que redactó Dostoievski en relación con su pertenencia a este círculo y sus actividades el día 6 de mayo de 1849 en PSS 18:117-135.

²⁵ Véase DVS, I, p. 211. Lukács, en sus notas para su obra sobre Dostoievski, escribió: “Dostoyevski no es revolucionario, no conoce

ningún paradís perdu”. G. Lukács, *Dostoievski*, edición y traducción de J. Alcoriza y A. Lastra; estudio introductorio de M. Cometa, Leserwelt, Murcia, 2001, p. 125.

²⁶ Cf. la ya mencionada explicación de Dostoievski redactada en su proceso y lo que sostiene Miliukov en DVS, I, p. 185. Este populismo incipiente en Dostoievski ha sido bien contextualizado por el experto italiano Franco Venturi en *El populismo ruso*, trad. E. Benítez, Alianza, Madrid, 1981 (2 vols.).

²⁷ La carta a su hermano Mikhail se encuentra en F. M. DOSTOIEVSKI, *Cartas a Misha (1838-1864)*, trad. de S. Ancira, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1995, pp. 153-158.

²⁸ La hija de Dostoievski explica que “los ‘decembristas’ deseaban introducir en Rusia la república aristocrática y repartir el poder entre los miembros de la Unión de la nobleza hereditaria. Los nobles tuvieron siempre un inmenso respeto por los ‘decembristas’ y los consideraban como mártires”. A. Dostoievski, *Vida de Dostoievski por su hija*, trad. de H. Pérez de la Ossa, Mundo Latino, Madrid, 1927, p. 79, n. 1 (trad. modificada).

²⁹ Este ejemplar del Nuevo Testamento todavía se conserva y actualmente se halla en la sección de manuscritos de la antigua Biblioteca Estatal de Lenin (ahora Biblioteca Estatal Rusa) de San Petersburgo, bajo la rúbrica GBL, fond 93/I, K. Sb./1). En 1984, el investigador noruego recientemente fallecido Geir Kjetsaa publicó este Nuevo Testamento junto con los comentarios que realizó Dostoievski a lápiz en *Dostoevsky and His New Testament*, Solum Forlag A.S. – Humanities Press Inc, Oslo, 1984.

³⁰ Cf. las biografías de la hija A. DOSTOIEVSKI, *Vida de Dostoievski por su hija*, pp. 79-80 y de la mujer, A. G. DOSTOIEVSKAYA, *Vospominania* (Memorias), Pravda, Moscú, p. 375.

³¹ Para la importancia del Nuevo Testamento y de la Biblia en su conjunto en la vida y en la obra del escritor ruso, véase nuestro estudio ‘La redención a través del amor. La Biblia en la vida y obra de F. M. Dostoievski’, en *Mundo Esloveno*, 5 (2006), pp. 77-93.

³² La carta del 30 de enero-22 de febrero de 1854 se puede leer en *Cartas a Misha (1838-1864)*, pp. 159-171.

³³ Carta a Fonvísina del 20 de febrero de 1854 (PSS 28.1:176).

³⁴ En la bibliografía secundaria existe todavía un conflicto en torno al papel que esta mujer tuvo en la vida de Dostoievski. Sin entrar en polémica, sólo indicaremos que la corriente predominante es la de crítica a María Dimitrievna como influencia negativa, opinión ésta nacida a partir de los testimonios difundidos por la segunda mujer de Dostoievski Anna Grigorievna. Como contrapunto a esta vertiente, conviene señalar el escrito poco conocido del tataranieta de

María Dimitrievna, Anatoli Donovan, quien pretende acabar con toda esta serie de malentendidos y mitos: *María Konstant, zhená Dostoievskogo* (María Konstant, mujer de Dostoievski), San Petersburgo, 2004.

³⁵ Véase la clásica, pero aún válida biografía de ARMAND COQUART, *Dmitri Pisarev: (1840 - 1868) et l'idéologie du nihilisme russe*, Inst. d'études slaves de l'Univ. de Paris, París, 1946.

³⁶ Anuncio de suscripción de la revista *Vremia*, enero de 1861 (PSS 18:36).

³⁷ Cf. los capítulos III y V de la obra de LEV SHESTOV, *La filosofía de la tragedia. Dostoevsky y Nietzsche*, trad. de D. J. Vogelmann, Emecé, Buenos Aires, 1949.

³⁸ En español, puede leerse esta obra en la edición de J. García Gabaldón y F. Otero Macías bajo el título de *Memorias de la casa muerta*, Mondadori, Barcelona, 2004.

³⁹ Un género literario que será cultivado principalmente por el recientemente fallecido Alexander Solzhenitsin en su obra *Archipiélago Gulag: ensayo de investigación literaria (1918-1956)*, trad. de J. M. Güell y E. Fernández, Círculo de Lectores, Barcelona, 1998 (reeditada en Tusquets Editores, Barcelona, 2008).

⁴⁰ Véase el estudio de G. Pomeranz, ‘Katorzhnoe hristiansvo i otkrytoe pravoslavie’ (El cristianismo del presidio y el descubrimiento de la ortodoxia), en *Dostoievski i mirovaja literatura*, 13 (1999), pp. 25-33.

⁴¹ Cf. L. Shestov, *La filosofía de la tragedia. Dostoevsky y Nietzsche*, cap. XIII y el artículo de V. P. POPOV, ‘Problema naroda u Dostoievskogo’ (El problema del pueblo en Dostoievski), en *Dostoievski i mirovaja kultura*, 13 (1999), pp. 41-54 para su concepción del pueblo en relación con la *obshina*.

⁴² Como dato curioso, vale la pena mencionar que esta obra fue leída también con gran entusiasmo por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, como se puede observar por sus numerosas referencias a las “naturalezas fuertes” de los presos y del criminal en sus fragmentos póstumos (NF 7 [6] Finales de 1886 – Primavera de 1887; NF 10 [50] Otoño de 1887 y NF 14 [155] Primavera de 1888), así como en *Crepúsculo de los ídolos*, “IncurSIONES de un intempestivo” § 45.

⁴³ Véase la carta del 20 de marzo de 1868 en la que describirá a su amigo Maikov un encuentro casual entre ambos en la calle (PSS 28.2:282).

⁴⁴ Para la importancia de este escrito en la posterior producción novelística de Dostoievski, véase J. Frank, ‘Dostoevsky: The Encounter with Europe’, en *Russian Review*, 22.3 (1963), pp. 237-252.

⁴⁵ De esta ciudad denunciará, entre otras cuestiones, las graves consecuencias sociales del capitalismo entre los más pobres, así como la prostitución infantil que él presenciaba a plena luz del día. Cf. el estudio de M. BANERJEE, ‘Dostoevsky in London’, en *The Philosophical Age. Almanac 20. Russia and Britain in the Enlightenment: An Attempt in Philosophical and Cultural Comparativistics*, ed. de T. Artemieva y M. Mikeschin, St. Petersburg Center for History of Ideas, St. Petersburg, 2002, vol. II, pp. 231-245.

⁴⁶ Su crítica se centrará en el poder del dinero y en la hipócrita moral del burgués en lo que se refiere al amor y al matrimonio.

⁴⁷ Cf. W. DOWLER, *Dostoevsky, Grigor'ev, and native soil conservatism*, Toronto, 1982 y A. V. BOGDANOV, *Pochvennichestvo: Politicheskaja Filosofija A. A. Grigoreva, F. M. Dostoievskogo, N. N. Strakhova*, Moscú, 2001.

⁴⁸ Lev Shestov argumenta esta tesis en los capítulos II, III y V de su obra *La filosofía de la tragedia. Dostoevsky y Nietzsche*.

⁴⁹ Cf. W. NIGG, *Prophetische Denker. „Löschet den Geist nicht aus“*, Verlag Das Wort, Rottweil am Neckar, 1986³, pp. 352 y ss.

⁵⁰ Para una interpretación filosófica de este “Crystal Palace”, véase Peter Sloterdijk, *En el mundo interior del capital para una teo-*

ría filosófica de la globalización, trad. de I. Reguera, Siruela, Madrid, 2007, pp. 203 y ss.

⁵¹ F. M. DOSTOIEVSKI, *Apuntes del subsuelo*, trad. de J. López-Morillas, Alianza, Madrid, 1997, p. 25.

⁵² F. M. DOSTOIEVSKI, *Apuntes del subsuelo*, p. 27. Huelga decir que este “muro” simboliza la filosofía kantiana con su imperativo categórico y, en general, todas esas filosofías que creen en un orden moral del mundo y en la posibilidad de la educación universal del género humano bajo principios racionales o ilustrados. Para un análisis histórico-filosófico del origen de estas filosofías, véase F. J. FORTUNY, *De Lucreci a Ockham. Perspectives de l'Edat Mitjana*, Anthropos, Barcelona, 1991, así como Lev Shestov, *La filosofía de la tragedia. Dostoevsky y Nietzsche*, cap. XII.

⁵³ Cf. el comentario a esta obra en la edición crítica rusa, PSS 5:379-380.

⁵⁴ Cf. por ejemplo, A. GRIGORIEV, ‘Dostoievski i Diderot (K postanovki problema)’, en *Russkaja literatura*, 4 (1966), pp. 88-102 y N. NATOV, ‘Dostoevsky’s response to Diderot’, en *Dostojevskij und die Literatur*, ed. de H. Rothe, Köln-Wien, 1983, pp. 30-56.

⁵⁵ Carta del 26 de marzo de 1864, citada según la versión de S. Ancira en *Cartas a Mishá*, p. 333. Como señala la edición crítica (PSS 28.2:400), Dostoievski se refiere aquí a la primera parte de la obra, cuyo manuscrito desgraciadamente no se ha conservado, siendo imposible, por tanto, establecer qué cambios introdujo la censura. En este punto conviene señalar el error de Shestov, cuando mantiene que en estos apuntes se mostraría el incipiente amoralismo que sería, según él, típico de Dostoievski. Shestov desconocía la citada carta que indica cómo la tremenda crítica que lleva a cabo el hombre del subsuelo tiene como finalidad mostrar posteriormente la necesidad de la creencia en Dios. Por eso se equivoca también, a pesar de las acertadas que puedan ser algunas de sus afirmaciones, A. Skaftymov, cuando mantiene que las opiniones del hombre del subsuelo no representarían completamente las de Dostoievski. Cf. A. SKAFTYMOV, ‘Zapiski iz podpolia sredi publicistiki Dostoievskogo (Apuntes del subsuelo en la obra publicística de Dostoievski)’, en *Slavia. Casopis pro slovanskou filologii*, VIII, 1 (1929), pp. 101-117 y 2 (1929), pp. 312-339.

⁵⁶ Véase la carta con la petición que le remite a Turgeniev el 3 (15) de agosto de 1865 desde Wiesbaden (PSS 28.2:128), así como la de agradecimiento del 8 (20) de agosto (PSS 28.2:129).

⁵⁷ Véanse los clásicos estudios de J. Nikolski, *Turgeniev i Dostoievski (istoria odnoi vrazdy)*, Sofia, 1921 (Reed. en Prideaux Press, Letchworth, 1972) y N. F. Budanova, *Dostoievski i Turgeniev: tvorcheski dialog*, Izdat. Nauka, Leningrado,

1987, así como el reciente artículo de Anton Seljak, ‘Fjodor Dostojevskij und Iwan Turgenjew: Versuch über eine Haßliebe’, en *Jahrbuch der Deutschen Dostojevskij-Gesellschaft*, 12 (2005), pp. 85-111.

⁵⁸ Dostoievski relata este encuentro a su amigo Maikov en carta del 16 (28) de agosto de 1867 (PSS 28.2:204-207).

⁵⁹ Véase la carta a su mujer del 5 de octubre de 1867 (PSS 28.2:200).

⁶⁰ Carta de Maikov del 3 (15) de septiembre de 1867 (PSS 28.2:217).

⁶¹ Carta a Maikov del 16 (28) de agosto de 1867 (PSS 28.2:205-206). Cf. asimismo, las cartas a Maikov del 22.6 (4.7) de 1868 (PSS 28.2:302-303) y del 26.10 (7.11) de 1868 (PSS 28.2:320-325) y a su sobrina Sonia del 25.1 (6.2) de 1869 (PSS 29.1:9-13).

⁶² Carta a Maikov del 18 de febrero de 1868 (PSS 28.2:260). Cf. asimismo, la carta del 20 de marzo de 1868 a Maikov (PSS 28.2:280-281).

⁶³ Carta al futuro Zar Alejandro III del 10 de febrero de 1873 (PSS 29.1: 260).

⁶⁴ Texto redactado y publicado en Ginebra en el verano de 1869, constaba de 26 puntos en los que se regulaba la actitud del revolucionario tanto consigo mismo, como con sus compañeros revolucionarios, con la sociedad y con el pueblo. En él, por ejemplo, se afirmaba que “la única revolución que puede ser benéfica para el pueblo será la revolución que destruya de raíz todo Estado y que pueda exterminar todas las instituciones tradicionales del Estado, el orden y las clases en Rusia... Nuestra tarea es la destrucción terrible, completa, universal y despiadada”. *Catecismo del revolucionario*, en *Revolucionni radikalizm v Rossii: vek devjatnadzati. Dokumentalnaya publikazia*, ed. de E. L. Rudnizkaya, Moscú, 1997, §§ 23-24.

⁶⁵ De hecho, como se ha apuntado en diversos estudios, el “nihilismo” ruso tiene su origen en los movimientos religiosos de repulsa ante los cambios occidentalistas introducidos por Pedro I en la liturgia ortodoxa. Estos cambios fueron contemplados por muchos ortodoxos tradicionalistas como un ataque a sus creencias más profundas, rebelándose muchos de ellos contra el Estado y contra el mismo Zar, al cual llegaron a calificar de “Anticristo”. De estos grupos de resistencia ortodoxos de la segunda década del siglo XVIII a los nihilistas de un siglo más tarde habrá un paso muy pequeño, como muestra no sólo este *Catecismo del revolucionario*, sino también el hecho de que la gran mayoría de los activistas nihilistas procedían de los seminarios. De ahí también las fuertes críticas que Dostoievski dispensará en su obra periodística y novelística a los seminaristas.

⁶⁶ Carta a Maikov del 25 de marzo (6 de abril) de 1870 (PSS 29.1:116). Véase, asimismo, la carta a Strakhov del 24 de marzo (5 de abril) de 1870, donde afirma que “tengo grandes esperanzas en la obra que estoy escribiendo para el *Russki Vestnik*, pero no tanto en lo que concierne a lo artístico, como a su tendencia: quisiera expresar ciertos pensamientos, aun cuando perjudique a lo artístico. Pero me seduce lo que se reúne en el espíritu y en el corazón; puede que sea un panfleto, pero diré todo lo que pienso”. (PSS 29.1: 111-112).

⁶⁷ Cf. su obra *El credo de Dostoievski*, trad. de A. Marcoff, Barcelona, Apolo, Barcelona, 1951 y la nueva versión bajo el título de *El espíritu de Dostoyevski* de Olga Trankova Tabatadze (con la colaboración de Sebastián Montiel y Artur Mrowczynski-Van Allen), Nuevo Inicio, Granada, 2008.

⁶⁸ Cf. H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, trad. de C. Castro, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1949 (reed. en Encuentro, Madrid, 1990).

⁶⁹ F. M. DOSTOIEVSKI, *Los demonios*, trad. de J. López-Morillas, Alianza, Madrid, 2000, p. 505.

⁷⁰ Cf. el excelente estudio de ERNST VON HIPPEL, ‘Dostoevskij Kampf gegen den Nihilismus’, en *Stimmen der Zeit* 150 (1951/1952),

p. 361.

⁷¹ A. G. DOSTOIEVSKAYA, *Vospominania*, pp. 258-259.

⁷² A pesar de sus reticencias iniciales. Véase la carta a su mujer del 20 de diciembre de 1874.

⁷³ De ahí que *Diario de un escritor* sea un elemento importantísimo no sólo para la cuestión biográfica, sino también para la comprensión de su obra novelística, puesto que será precisamente en este *Diario* donde Dostoievski explicitará muchos de los motivos rectores de su producción. Asimismo, cabe señalar que la fama posterior del escritor ruso se debe en gran parte a esta publicación y no tanto a sus obras, por la sencilla razón de que *Diario de un escritor* llegó a tener una mayor difusión e influencia en la sociedad de su tiempo.

⁷⁴ Cf. R. LAUTH, 'Der 'Traum eines lächerlichen Menschen' als Auseinandersetzung mit Rousseau und Fichte' en *Dostoevsky Studies* 1 (1980), pp. 89-101. Publicado posteriormente en su libro *Dostojewski und sein Jahrhundert*, Bouvier, Bonn, 1986, pp. 125-155 (*Dostoievski: su siglo y el nuestro*, trad. de A. Ciria, Prohom, Barcelona, 2005, pp. 181-201).

⁷⁵ Para la cuestión judía en el pensamiento de Dostoievski, véanse las clásicas monografías de D. I. GOLDSTEIN, *Dostoievski et le juifs*, Gallimard, París, 1976 y de F. P. INGOLD, *Dostojewskij und das Judentum*, Insel-Verlag, Frankfurt am Main, 1981, así como el artículo de Gary S. Morson, 'Dostoevsky's Anti-Semitism and the Critics: a Review Article', en *Slavic and East European Journal*, Vol. 27, No. 3 (1983), pp. 302-317. A ellas hay que añadir P. Kauschanskij, 'Dostojewskij und die 'jüdische Frage'', en *Jahrbuch der Deutschen Dostojewskij-Gesellschaft*, 12 (2005), pp. 113-129 y el nuevo e interesante estudio de Susan McReynolds, *Redemption and the Merchant God: Dostoevsky's Economy of Salvation and Antisemitism*, Northwestern Univ. Press, Evanston III, 2008.

⁷⁶ El discurso sobre Pushkin se encuentra publicado en español en *Rusia y Occidente*, ed. de O. Novikova, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 161-180 (las citas se hallan en las pp. 178-179).

⁷⁷ Véase la carta que le escribe a su mujer ese mismo día en *Cartas de Dostoievski a su mujer*, trad. De N. S. Palencia, precedida del estudio 'Ana Grigorievna, segunda mujer de Dostoievsky' de Mario Verdaguer, Apolo, Barcelona, 1944, pp. 231-233 y los testimonios recogidos en DVS, II, pp. 333-430 y en *F. M. Dostoievski v zabytych i neizvestnych vospominaniach sovremennikov*, ed. de S. V. Belov, San Petersburgo, 1993, pp. 263-272.

⁷⁸ La carta se halla en el Archivo Estatal de la Federación Rusa bajo la signatura GARF F.677. Op.1. D.963. L.12-13. Cat.88.

⁷⁹ A pesar de que no dudaron en utilizarlo con fines propagandísticos como muestra la publicación del artículo contra la Alemania nacionalsocialista de E. Yaroslavski, 'Fiodor Mikhailovich Dostoievski protiv nemzev' (Fiódor Mikhailovich Dostoievski contra los alemanes), en *Bolshevik*, 16 (agosto 1942), pp. 38-43.

⁸⁰ Cf. Th. KAMPMANN, *Dostojewsky in Deutschland*, Münster 1931; L. LÖWENTHAL, 'Die Auffassung Dostojewskis im Vorkriegsdeutschland', en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 3 (1934), pp. 343-382 y la clásica monografía de V. V. DUDKIN, K. M. AZADOVSKI: 'Dostoievski v Germanii (1846-1921)' en *Literaturnoe nasledstvo*. T. 86, Moscú 1973, pp. 659-740. En español puede verse J. ALCORIZA, *Dostoyevski y su influencia en la cultura europea*, Verbum, Madrid, 2005, en especial, las pp. 61-104.

⁸¹ Para la recepción y lectura de Dostoievski por parte del nazismo, véase el estudio pionero del experto dostoievskiano suizo Ulrich Schmid, 'Die Dostojewskij-Rezeption im deutschen Nationalsozialismus', en *Jahrbuch der Deutschen Dostojewskij-Gesellschaft*, 14 (2007), pp. 47-58.

⁸² Uno de los "culpables" de esta despolitización de Dostoievski fue, sin duda, G. Lukács, quien a pesar de que en un primer momento tuvo una visión positiva del escritor ruso, éste pronto pasaría, después de la Segunda Guerra Mundial, a formar parte de aquellos autores irracionales culpables del surgimiento del fascismo. Véase la obra ya citada *Dostoyevski* y para su posterior crítica, *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, trad. de W. Roces, Grijalbo, Barcelona, 1975.

⁸³ Entre aquellas monografías que tratan la cuestión política hay que citar, junto a las ya mencionadas, las siguientes: H. KOHN, 'Dostojewski. Ein politisches Porträt', en *Der Monat*, 13 (1949), pp. 187-192 y 14 (1949), pp. 78-92; G. C. KABAT, *Ideology and Imagination: the Image of Society in Dostoevsky*, Nueva York, 1978; B. K. WARD, *Dostoyevsky's Critique of the West: The Quest for the Earthly Paradise*, Waterloo, 1986; K. HIELSCHER, *Von Marx zu Dostojewskij: die Rolle F. M. Dostoevskijs in den aktuellen ideologischen Debatten in der Sowjetunion 1954-1983*, Hagen, 1987; S. K. CARTER, *The political and social thought of F.M. Dostoevsky*, Nueva York, 1991; A. K. GOLIKOV, A. A. GLUBEV, 'Duchovnie osnovy sozialno-politicheskich vozzrenii F. M. Dostoevskogo (K 180-letiu so dnia rozhdenia pisatelja)', en *Klio. Zhurnal dla uchenich*, 2.11 (2000), pp. 90-99; S. HUDSPITH, *Dostoevsky and the Idea of Russianness: a New Perspective on Unity and Brotherhood*, Londres, 2004; K. HIELSCHER, 'Die dunklen Seiten der Weltanschauung Dostojewskijs. Biographische Hintergründe und politische Dimensionen', en *Jahrbuch der Deutschen Dostojewskij-Gesellschaft*, 13 (2006), pp. 115-128 y Nancy Ruttenburg, *Dostoevsky's Democracy*, Princeton, 2008. En español puede leerse el maravilloso ensayo de E. TIerno GALVÁN, 'Concepción del mundo e ideas políticas en la obra de Dostoyevski', en *Revista de Estudios Políticos*, 70 (1953), pp. 83-105.